

## CRITICA DEL DESARROLLO \*

*El siguiente texto reproduce una intervención de Castoriadis en el Coloquio "El Mito del Desarrollo", en Italia en 1977, es decir tan sólo un año antes de la aparición del primer y principal manifiesto posmoderno, "La Condición posmoderna" de J.F. Lyotard. Presentamos esta intervención de Castoriadis no sólo por su vigencia, sino por su doble valor de anticipar las críticas a la Razón, la Racionalidad Capitalista y el Mito del Progreso –que el discurso posmoderno banalizará- profundizando a la vez una perspectiva libertaria, opuesta tanto al modelo dominante como al nihilismo posmodernista.*

Hay una particularidad de Occidente que nos importa aquí: la cultura occidental (greco-occidental, ya que esto comienza por lo menos con Heródoto) es la única que se ha interesado por la existencia de otras culturas, que se ha interrogado sobre ellas, y, finalmente, se ha puesto ella misma en tela de juicio, se ha relativizado en función de ese saber sobre las demás culturas. Esto es lo que han hecho los greco-occidentales, y a partir de esto pensamos. Si hoy podemos discutir el problema del desarrollo como problema mundial, es decir, que interesa a cuantos viven en este planeta con independencia de la cultura

---

\* **Fuente:** Cornelius Castoriadis. Crítica del Desarrollo. Zona Erógena. Nº 17. 1994.

particular a que pertenezcan, es gracias a esto: es la condición de hecho y derecho de nuestra discusión. Más allá no hay, a mi parecer, superioridad ni inferioridad de Occidente. Hay simplemente un hecho: una tierra que ha sido unificada por la violencia occidental. En los hechos, el Occidente ha sido y sigue siendo victorioso, y no sólo por las armas: lo sigue siendo por las ideas, por los *modelos* de crecimiento y de desarrollo, por las estructuras estáticas, etc., las cuales, creadas por él, hoy son adoptadas de nuevo en todas partes.

Tengo que hacer una segunda observación sobre la relación de la filosofía y la «ciencia» a partir de una frase de Attali, quien ha dicho: El filósofo acompaña al científico, que abre las puertas. Error gravísimo. El científico abre las puertas utilizando las llaves que son fabricadas a partir de cierto número de ideas, ideas filosóficas. Si a principios de siglo se hubiera dicho a un físico: todo cuanto usted hace se funda en la *idea* de causalidad, se nos habría reído en la cara. Algunos años después, la casa de los físicos ha estallado y los escombros siguen cayéndoles en la cabeza. La «evidencia», de la causalidad ha vuelto a ser problema y los físicos se ven obligados a discutir de filosofía. Lo mismo ocurre con la política.

Llego ahora al problema del «desarrollo». Debemos remontarnos al origen de este término y de esta idea. El desarrollo es el proceso mediante el cual el germen, el huevo, el embrión, se despliega, se abre, se extiende, en que el ser viviente en general llega a su estado de «madurez». Hablar de desarrollo es referirse a la vez a un *potencial* que ya está ahí y a una realización, una conclusión, un acto, una *energía* dada, definidos, determinados; es oponer una «materia» ya rica en determinaciones no explicitadas a la forma a que va a llegar, y esta forma es una norma. Ahí está el lenguaje de Aristóteles, de la ontología

aristotélica; pero esta ontología, bajo una forma a otra, sostiene todo el pensamiento occidental. Así, por lo que se refiere al problema que nos ocupa; se habla de < desarrollo > de los países del Tercer Mundo estableciendo que existe un estado de madurez definible que deben alcanzar. Así también, cuando Marx hablaba de las «facultades que desde el origen dormitan en el hombre productor», hablaba del lenguaje de Aristóteles. En este lenguaje, decir que una cosa es, es decir que su forma corresponde a una norma; que su *eidos* está definido por su telos y que no es «verdaderamente» o «plenamente» más que si está conclusa, determinada, definida. Y esto es lo que, aún hoy, guía al científico cuando trabaja en el conocimiento de la naturaleza; trata de traducir en su dominio esta concepción: lo que es debe estar perfectamente determinado.

Pero el contenido de esta determinación se modifica desde la Grecia antigua a los tiempos modernos. Para los griegos, determinado significa acabado, realizado, a infinito significa menos determinado, inconcluso y, en consecuencia, finalmente menos ser. Los signos se invierten con el cristianismo (y el neoplatonismo): el ser verdadero es Dios, y Dios es infinito. Pero ese Dios infinito está lejos, está en otra parte: el mundo sigue siendo -si puede decirse, aristotélico-. El verdadero trastorno tiene lugar cuando el infinito invade este mundo. ¿Cómo, pues, la determinidad, la concepción del ser como ser determinado puede salvarse si tenemos el infinito «actual»? Puede salvarse si la determinidad se piensa como matemática, y de hecho como determinación cuantitativa: el punto de referencia fijo es proporcionado por la posibilidad de calcular aquello de que se trata.

Este trastorno está condicionado por la confluencia, convergencia, coincidencia de dos grandes factores históricos, suponiendo

que sea posible separarlos. Uno es el nacimiento y el desarrollo de la burguesía y la instauración por ésta de un nuevo universo de significaciones imaginarias sociales. El otro es la revolución filosófica y científica que se puede simbolizar con algunos nombres. Por ejemplo, Descartes, para quien su filosofía y su matemática son inseparables, de las que no es preciso comprender algo más que la finalidad que asignaba al saber: hacer de nosotros los dueños y poseedores de la naturaleza no es más que el fantasma programático de los tiempos modernos.

Otro ejemplo nos lo da Leibniz: *Cum Deus calculat fiat mundus*, frase decisiva para la nueva ontoteología, pero también para la economía contemporánea. El Dios de Leibniz calcula los *máxima* y los *mínima*, más generalmente los *extrema*, los cuales siempre resultan ser *óptima*, piensa el cálculo diferencial y el cálculo de variaciones, y durante ese tiempo el mundo toma forma. Son también estos *extrema* y estos *optima* los que pretende calcular el economista moderno; estos son los braquistocronos del desarrollo que trata de determinar.

En este mundo, a la vez infinito y sometido (pretendidamente) al cálculo, ya no subsiste ninguna forma/norma fija, salvo aquellas que hace surgir la cantidad misma en tanto que calculable. Así, la evolución del saber científico en sí se ve cada vez y antropológica profunda y con la creación paralela de nuevas formas de vida y de nuevas significaciones en todos los dominios,

Tal vez estemos muy lejos de ello. Tal vez no. La transformación social e histórica más importante de la época contemporánea, que todos hemos podido observar durante la última década, pues fue entonces cuando se hizo verdaderamente manifiesta, pero que se encontraba en curso desde hacía tres cuartos de siglo, no es la revolución rusa ni la revolución

burocrática en China, sino el cambio de la situación de la mujer y de su papel en la sociedad. Este cambio, que no constaba en el programa de ningún partido político (para los partidos <marxistas> tal cambio no podría ser más que el sub-producto, uno de los numerosos subproductos secundarios de una revolución socialista), no ha sido realizado por esos partidos. Se ha efectuado de manera colectiva, anónima, cotidiana por las mismas mujeres, sin que ellas siquiera se representaran explícitamente las finalidades; en tres cuartos de siglo, durante las veinticuatro horas del día, en casa, en el trabajo, en la cocina, en la cama, en la calle, ante los niños, ante el marido, han transformado gradualmente la situación. Es algo que los planificadores, los técnicos, los economistas, los sociólogos, los psicólogos, los psicoanalistas no sólo no previeron, sino que ni siquiera pudieron verlo cuando comenzó a manifestarse.

Lo mismo, *mutatis mutandi*, es cierto para el cambio de la situación y de las actitudes de los jóvenes -e incluso ahora de los niños -, que no ha resultado de ningún programa político y que los políticos no han sido capaces de reconocer cuando ha comenzado a estallar ante sus ojos. He aquí, entre paréntesis, a lo que llega hoy la utilidad de las «ciencias humanas». Por mi parte creo que en todos los dominios de la vida, y tanto en la parte «desarrollada» como en la parte «no desarrollada» del mundo, los seres humanos están actualmente en vías de liquidar las antiguas significaciones y tal vez de crear otras nuevas. Nuestro papel consiste en demoler las ilusiones ideológicas que les dificultan esta creación. ■

[Biblioteca Omegalfa](#)